

Usos y calidades del espacio público

Salvador Urrieta García*

Cuando tratamos de relacionar el tiempo y el espacio en la ciudad, no queda más remedio que pensar en el espacio público, mismo que se convierte en sinónimo de ciudad por su carácter de integrador y de totalidad.

La idea anterior nos lleva a tratar de explicar el espacio por excelencia de la ciudad, es decir, el espacio público, aquel conjunto complejo que le da

sentido a la ciudad misma por contener de manera implícita en su análisis y en su definición, aquello que le da sentido a la ciudad: sus habitantes, los grupos sociales, la sociedad, es decir: lo público.

El espacio público ha sido el objeto de estudio en los últimos años y nos ha llevado a desarrollar nuestras investigaciones sobre la ciudad, de tal manera que se ha convertido en el vehículo para



Puente de Brooklyn. Nueva York. Fotos: Salvador Urrieta García.

***Doctor en Urbanismo.
Profesor Investigador
de la Sección de Es-
tudios de Posgrado e
Investigación de la
ESIA Tecamachalco.
surrieta@ipn.mx**

abordar diversos temas como: vivienda, crisis urbana, imagen de la ciudad y calidad de vida de los habitantes.

A lo largo del texto se desarrollarán tres ideas principales: la de espacio público, la de usos y la de calidades.

Espacio público

El espacio público lo pensamos y tratamos de explicarlo en dos dimensiones: primero como escenario y segundo como comunicación.

El escenario: en primera instancia nos lleva a plantear la idea central del espacio público, a saber: ahí en donde un individuo empieza por reconocer a otro y a otros individuos en el mismo espacio, reconocer el derecho a que los otros, además de ser libres de estar, también son libres de actuar, de manifestarse, de tal manera que el espacio deviene de todos, entonces, es un escenario público porque es de todos.

Del planteamiento abstracto del espacio público podemos pasar al escenario físico, de ahí nuestra interrogante: ¿el espacio público es una imagen o una realidad?, y de ahí nuestra respuesta de que son las dos cosas.

Una imagen porque es el espacio público lo que se fija en nuestra memoria de la ciudad, que se convierte en metáfora para describir a las ciudades del mundo: babel de hierro, ciudad luz, ciudad blanca, ciudad santa, perla tapatía, etcétera. Así, las imágenes que se almacenan en nuestra memoria como tarjetas postales y nos muestran a Manhattan o al puente de Brooklyn visto desde el agua; a la plaza de San Marcos en Venecia; al Arco del Triunfo parisino, al Corcovado de Río de Janeiro.

Pero también es realidad porque ahí, en el espacio público tiene su escenario, porque nos pone frente a estados reales que nos sugieren una diversidad en la calidad de vida, es decir: seguridad, organización, confort, calidez, tradición, prestigio, modernidad, e incluso ante el caos.

Lo anterior nos induce a pensar al espacio público no sólo de forma unívoca, su definición se proyecta en varios sentidos, pero ante todo los espacios públicos nos hacen pensar en la dinámica de la ciudad, en los cambios de los modos de vida, o en las reglas de conducta de los grupos sociales que han venido habitando las ciudades durante siglos, sobre todo en las ciudades históricas.



Ciudad de Dijon, Francia.

Para Hanna Arendt, filósofa alemana, el espacio público se constituye como un espacio de representación que supone la existencia de un público de espectadores, capaces de llevar un juicio sobre los elementos del poder ceñidos a la vista, un juicio de apreciación, un juicio de gusto más próximo a la estética que a la racionalidad.¹

En su marco conceptual, Arendt crea una especie de modelo que sugiere considerar el espacio público como una escena donde los actores, pero igualmente los sucesos, las acciones o los problemas sociales acceden a la visibilidad del público.

En la concepción del espacio público como escenario, tenemos lo que más comúnmente los ciudadanos perciben: lo físico.

En cuanto a la visión morfológica de este gran escenario de la sociedad y de la cultura llamado ciudad, esta visión puede resultar la más evidente para el ciudadano, pero su lectura, si se hace a fondo, resulta compleja al poner en juego sus diferentes dimensiones; nos puede hacer conocer el espacio público, su tejido, sus ejes de composición, los alineamientos de las construcciones, la relación entre fachadas y secciones de calles, las lotificaciones o parcelamientos, los espacios peatonales y los espacios vehiculares, las cualidades formales de los perfiles de fachadas y sus materiales, en fin, el paisaje urbano en sí.

La comunicación

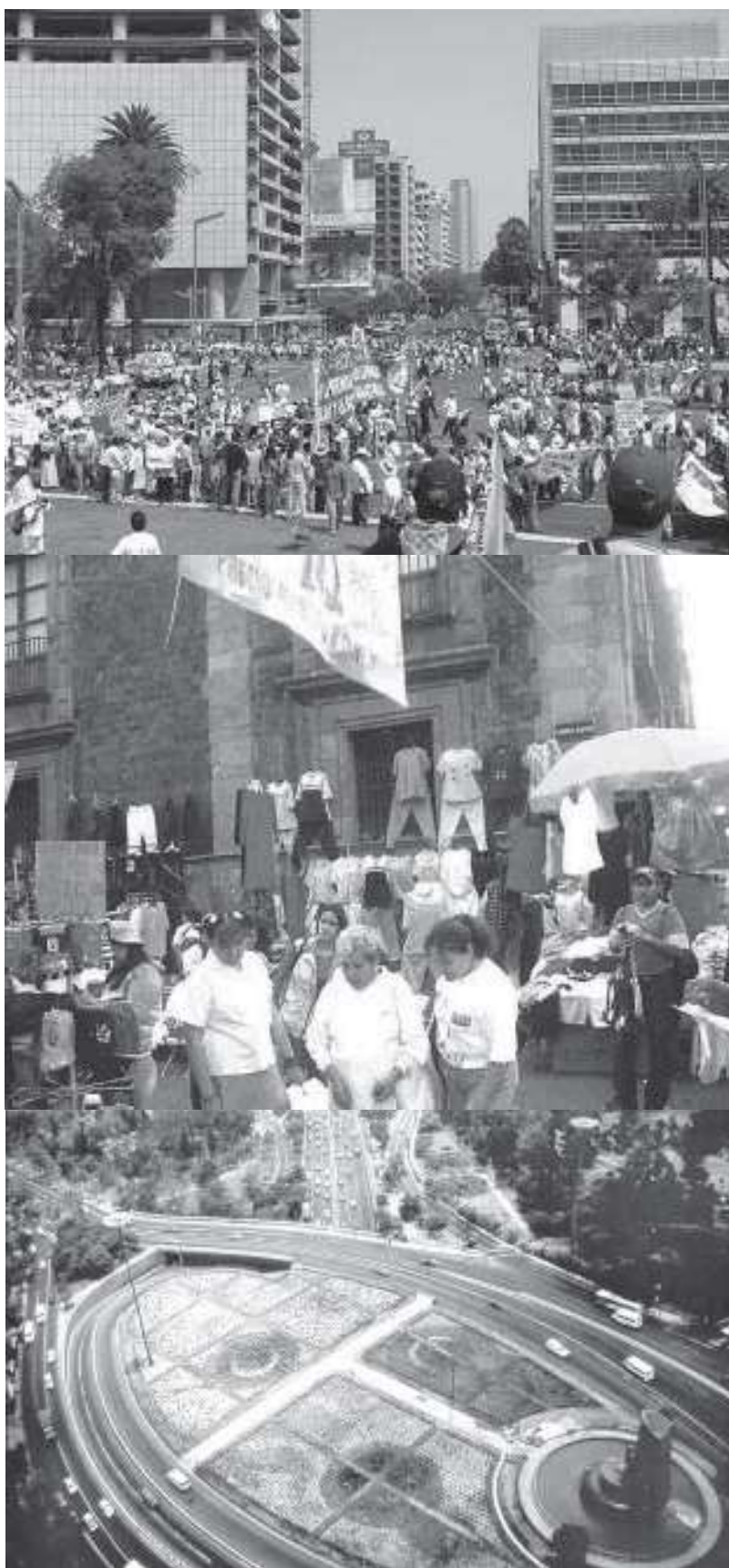
El escenario físico del espacio público es tan diverso como lo son las ciudades entre sí. En la pluralidad de los usos del espacio público identificamos la actividad por excelencia en este espacio urbano: la comunicación.

1. La comunicación la entendemos en dos sentidos principales, a saber: uno, la comunicación física que se produce como sinónimo de circulación, es decir, a través de un desplazamiento entre origen y destino con la eventualidad de una o más etapas; independientemente de las razones de los desplazamientos en la ciudad, los habitantes de ésta se mueven para cumplir funciones y actividades en un espacio social, o simplemente para establecer contacto con otros habitantes, justamente para comunicarse.

2. Los habitantes de una ciudad cumplen también con el desarrollo de sus necesidades y capacidades sociales, psicológicas, culturales y otras que tienen que manifestar en el espacio y lugares públicos, pero estos últimos se manifiestan también en lo que se ha dado en llamar los medios masivos de comunicación, en este sentido se atomizan las connotaciones del espacio público.

Por lo anterior, debemos de hacer nuestro análisis de la comunicación en el espacio público to-

¹ Véase Michel Watin, *Espace Publique, en Communication et Espace Publique*, Edit, Anthropos, Paris, 2001, p. 57.



Diversos usos del espacio público.



Una festividad coyuntural en el espacio público. Foto: Tonatiuh Santiago Pablo.

mando en cuenta tanto el escenario físico, como el espacio intangible o virtual.

El desarrollo de las ciudades ha hecho posible la diversificación de los contactos y los intercambios entre los habitantes de la ciudad, y por ende su comunicación, misma que se puede traducir por su carácter colectivo en opinión pública.

En nuestros días las ciudades y sus habitantes pasan por una tarea que se vuelve cotidiana, es decir, sobre cómo pasar de la comunicación directa de los espacios públicos como las plazas, a los espacios sociales donde la comunicación se hace compleja al establecerse los espacios públicos virtuales, que multiplican las características y las posibilidades de comunicación, esta circunstancia nos demanda apelar a las ciencias de la comunicación



La apropiación ilegal del espacio público por el comercio en vía pública.

y de la información, que actualmente buscan la relación entre comunicación, cultura y sociedad.

En esta tarea de entender al espacio público como elemento de comunicación, nosotros añadiríamos la variable de las particularidades de cada espacio urbano para tratar de analizar y dilucidar al actual espacio público en diferentes ciudades, en un mundo urbano muy diferente al que se nos presentó en los albores del siglo XX, en estos tiempos proliferan sociedades de masas, sin que por cierto todas hayan alcanzado una democracia y este hecho se refleja en el espacio público.

Para tratar de entender al espacio público contemporáneo, es menester hacer una reflexión sobre las connotaciones teóricas del espacio público, éstas nos ponen ante diferentes aristas, como la de los antecedentes de la sociología urbana que nos muestran una especie de dualidad que de alguna manera aborda Jürgen Habermas, cuando analiza la emergencia de las esferas de lo público y lo privado, es decir, que existen dos lógicas sociales que conllevan un marco legal, dentro de lo que podrían ser dos variantes de la sociedad de masas: una en donde se valoriza y privilegia al individuo, y otra que valora lo colectivo buscando una equidad humana; según Habermas, «este tipo de esfera pública constituye el telón de fondo de la historia de las formas modernas de comunicación pública».²

Según otros autores, la comunicación pública implica una serie de acciones que, en principio, deben de estar concertadas, lo que implica un acuerdo sobre la libertad de los participantes (cada uno autoriza al otro a hacer lo que se autoriza a sí mismo, siguiendo las reglas sociales) y tienden a estar orientadas políticamente.

¿Cómo acotar una concepción de espacio público? Con el fin de mostrar algunas vertientes teóricas que podrían llevarnos eventualmente a una saludable y larga discusión, tomamos la postura de Michel Watin, quien define el carácter de un espacio público de la siguiente manera:

Un espacio común a todos los individuos que componen una sociedad, no constituye necesariamente un espacio público, por lo que el espacio debe responder a tres principios:

a) Es regido por el derecho y no es desasociable del funcionamiento democrático de los principios de ciudadanía, de equidad entre los individuos y de universalidad.

b) Supone la existencia de individuos más o menos autónomos, no alienados por los discursos dominantes, que hacen valer su opinión y creen en las ideas y no solamente en el enfrentamiento físico.

c) Se caracteriza por el flujo y la movilidad: movimiento, mezcla, pasaje y desplazamiento de los individuos y transmisión de mensajes; autorizan y

² *L'Espace Publicque*, Jürgen Habermas, versión francesa, Editions Payot, Paris, 1993.



Salida del metro parisino.

garantizan tanto como se puede en una sociedad compleja, en donde se confrontan diversidades y diferencias.³

Los requisitos anteriores nos hacen ver la dificultad de establecer y mantener los espacios públicos con estas condiciones, lo que genera una cierta fragilidad del espacio público.

Los usos del espacio público

Los usos del espacio público en la ciudad son diversos, seguramente lo más apreciable de ellos está relacionado con las diversas funciones que se desarrollan en la ciudad, como las de trabajo, educación, salud, recreación y las prácticas que se hagan de estas funciones. Se trata de especializaciones de la ciudad, doctrina que a principios del siglo XX nos llevó a concebir la ciudad funcionalista, representada por la Carta de Atenas en 1933.

A título de ejemplo, la ciudad de México, durante la época virreinal, tenía principalmente asignada por el imperio español la función administrativa del territorio de la Nueva España, esta característica fue cambiando con el tiempo conforme México se convirtió en una nación y se constituyó como la capital de un país fuertemente centralista.

Otro ejemplo más simple se puede observar en la ciudad de Xalapa, capital del estado de Veracruz, donde la función educativa, y particularmente el nivel universitario, tiene una mayor jerarquía sobre las otras funciones de la ciudad.

Pero conforme una sociedad crece, también se desarrollan otros usos que devienen más complejos y más difíciles de analizar, por lo que hay que tomar en cuenta las reglas de convivencia que, si

éstas no surgen de la sociedad, pueden venirse abajo y surgir la imagen del caos urbano: como el espacio público no es de nadie, me puedo apropiarse de ello; es aquí donde lo público se convierte en privado pero por la vía de la fuerza y con la complicidad de quienes por callar otorgan, especialmente por quienes deberían hacer cumplir la ley de todos y para todos.

Por lo que es importante saber dónde y cómo emergen las reglas sociales para compartir los espacios de la ciudad.

Para tratar de ver objetivamente los usos del espacio público, apelamos entonces a los planteamientos teóricos que nos presentan a la ciudad, y en particular al espacio público, como un escenario y también como una comunicación, y en ambos casos con la posibilidad de ver y percibir al espacio público real o virtualmente, así por ejemplo la comunicación, que puede ser el caso más evidente, se considera como el desplazamiento físico de un punto a otro de la ciudad, y también a varios puntos, casi simultáneamente a través de los medios electrónicos.

Con el fin de dar otra posibilidad de entender los usos del espacio público, éstos se pueden plantear como una teatralización, la cual, como escenario y como comunicación, se hace totalmente comprensible cuando está ahí un escenario específico, en un lugar de la ciudad con actores bien identificados y quienes cumplan un papel en la trama social, política, religiosa, entre otras.

También se puede entender al espacio por sus manifestaciones, las más atractivas y vistosas son

³ *Espace publique et Communication, Sous la direction de Michel Watin, Edit. Anthropos, Paris, 2001, pp. 61-62.*



Diversidad social y espacio común.

las que se presentan por medio de la alegría o por la visión festiva de la vida: el carnaval; una fiesta patronal o un juego de fútbol (profesional o callejero). Así, nos encontramos ante la festivalización, donde el espacio público es el escenario por excelencia.

Finalmente, el espacio público presenta sus usos en una realidad actual, su comercialización, una actividad que todo el mundo puede testimoniar a través del comercio en la vía pública. Con esta actividad se hace presente la apropiación del espacio público, las más de las veces ilegal, lo cual nos lleva a su privatización en diferentes for-



Precariedad social y espacial.

mas, que nos muestran la tendencia cada vez más pronunciada de la ciudad hacia la individualización, y con esto surge una contradicción de la ciudad, que nos hace pensar en la ciudad fragmentada con una sociedad atomizada.

Si el espacio público es la representación de la ciudad, entonces éste es revelador de las calidades de la ciudad. Podríamos afirmar «dime qué espacios públicos tienes y te diré en qué clase de ciudad vives»; es aquí en el espacio público donde los diversos grupos sociales se encuentran y se comunican.

Por lo cual el espacio público es la representación de la ciudad, este espacio es revelador de las calidades de la ciudad, en la que mucho tiene que ver el uso que se le dé al espacio público.

Las calidades del espacio público

Una ciudad debe de cumplir con dignidad las funciones que le son propias, por lo que el espacio público revela si una ciudad se ha construido realmente como tal, articulando en el espacio las funciones, actividades y prácticas sociales, culturales, económicas; así, el espacio público sirve de vehículo que armoniza, por ejemplo, la vivienda con la salud o con la educación, sirviéndose de la infraestructura y los servicios.

El espacio público debe articular precisamente las funciones de la ciudad y las prácticas ciudadanas, de tal manera que algunos paradigmas de la vida urbana se cumplan, tales como higiene, seguridad, confort y bienestar.

Desafortunadamente, en una ciudad como la de México existen grandes contrastes, clases sociales, densidades demográficas, comunicación, equipamiento, etcétera. Lo anterior nos lleva a tener una ciudad heterogénea y contrastada, donde coexisten en el espacio lo "rico" y lo "pobre", lo grande y lo pequeño, lo escaso y lo abundante; lo anterior para conformar espacios paradójicos donde al mismo tiempo sobran calles y faltan calles, sobra transporte y falta transporte.

En las ciudades contemporáneas se están produciendo grandes cambios, lo cual nos habla de nuevas y diferentes generaciones de ciudadanos y de una nueva época en la concepción de los espacios urbanos, este fenómeno no es nuevo, porque esto ha sido la tónica de la historia de las ciudades, cuando las corrientes y estilos arquitectónicos se han sobrepuesto a los anteriores para mostrar ciudades renovadas. Estamos conscientes de lo natural que pueden ser los cambios de sociedad cuando éstos forman parte de un proceso permanente. Pero en nuestros días la lógica de estos cambios generan diversas interrogantes, primero sobre las calidades de los espacios que se producen, tanto en los arquitectónicos como en los urbanos y, sobre todo, en estos últimos.

Lo anterior nos lleva a interrogarnos hoy, como en otras épocas: ¿quién decide la ciudad?, ¿quién está haciendo y rehaciendo la ciudad actual?

El fenómeno de la globalización nos ha mostrado, primero, una aceleración mayor en la individualización en el uso de los espacios urbanos, lo cual puede plantear una contradicción con el principio del espacio público como «un espacio para todos», de tal manera que en la medida que el espacio urbano se fragmenta y el espacio público tiende a privatizarse, se crea una confusión de la propia definición del espacio público, así, ¿qué debemos entender sobre la pertenencia del espacio público?: ¿que es de todos?, ¿que no es de nadie? o ¿es de quien tiene mayor poder económico y político en la ciudad?

Lo anterior puede tener una explicación por la preeminencia que toman las grandes empresas en estos tiempos de globalización y la pérdida de presencia de la administración pública. Con este juego de fuerzas los beneficios de la calidad de vida se orientan, sobre todo, a las clases favorecidas, quienes son capaces de exigir (porque lo pagan) la calidad de sus espacios, más colectivos que públicos. Así, las zonas de la ciudad en donde viven las clases acomodadas cuentan con áreas verdes bien cuidadas, seguridad privada, buenos servicios de limpieza (incluyendo la separación de desechos), una buena comunicación tanto virtual (telefonía e internet), como física (transporte y vialidades).

En cambio, en las zonas «populares» de la ciudad, y no digamos las zonas marginadas, ¿quién puede promover y realizar espacios públicos de calidad? La interrogación surge porque no son los desarrolladores inmobiliarios quienes hoy lo van a hacer, no es de su interés porque no hay negocio, este hecho es inquietante si la administración de la ciudad pierde autoridad u orienta su acción sólo en ciertos sectores afines a sus intereses políticos.

Lo paradójico es que en algunos espacios públicos creados en otros tiempos en la ciudad de México por empresas privadas, en colonias como: Roma, Santa María, Condesa, San Rafael, etcétera; donde los urbanizadores tuvieron propuestas más generosas en cuanto a espacios públicos, aunque también es cierto que, a nivel de la mayor parte de la aglomeración urbana de la ciudad de México, la planificación urbana (ni con sus técnicos ni con sus normas) no fue consistente ni suficientemente ordenada en la producción de la ciudad. Da la impresión que la explosión demográfica, el aumento en la densidad del parque vehicular y el proceso de urbanización en esta ciudad, desbordó a la propia ciudad y a sus políticas urbanas, esto lo revelan los espacios públicos, que adolecen de lo que podríamos calificar de cualidades.

Pero la calificación o la cualificación de los espacios públicos se enfrenta a calidades di-

versas que son susceptibles de ser digeridas de manera distinta por los diferentes grupos sociales que pueblan una ciudad, y que también cargan con matices culturales diversos; así, lo que puede ser cualitativo para algunos grupos, para otros no lo es.

Para ilustrar lo anterior pongamos algunos ejemplos:

El tener resguardada una superficie de pasto puede ser aceptado por algunos y por otros no; lo mismo podríamos decir de la iluminación en las calles, de la definición en las guarniciones de las banquetas, de la densidad de gente en los espacios públicos cerrados, el cuidado de la vegetación de ornato en camellones, ¿calidades para quién?

Para abundar en esta idea, pensemos que los espacios urbanos, y muy particularmente los públicos, son muy diferentes de día que de noche, de lejos que de cerca, esto según los usos y la realidad de los usuarios que estén involucrados en su percepción.

No es lo mismo mirar a la ciudad de México desde un avión o por carretera y contemplar un maravilloso espectáculo de luces, que cuando nos acercamos a esas mismas zonas que emitían una cierta iluminación y que de día se convierten en un paisaje gris (por el material con que están contruidos), negro (por el color de los tinacos) o caótico por el exceso de anuncios comerciales.

¿Por qué existen espacios de la ciudad que son más atractivos que otros?, ¿por sus calidades?

Algunos parámetros que hemos fijado para tratar de interpretar estas cualidades, son: la seguridad, la legibilidad, la comunicación y, sobre todo, la satisfacción de vivir entre lo privado, lo colectivo y lo público, y los casos de estudio nos dirán, si es posible medir la calidad en una ciudad con ciudadanos diferenciados y lo que esto puede implicar ☹



Reordenamiento del espacio público, Palacio de Bellas Artes. Foto: Tonatiuh Santiago Pablo.